

Pequeños relatos

El laberinto

Los analistas perspicaces de un país que no sea el suyo, tipo Jean-Jacques Kourliandski —por ejemplo— en «Le Monde Diplomatique» sobre el tema vasco y cuyo tema le parece un laberinto, podrían ver así la política española, que empieza a dejar de ser un «laberinto». Voy a hacer este esfuerzo de importación transmigratoria:

Los socialistas tienen un «programa radical» de partido, y un «programa moderado» de gobierno. Tienen más Europa que la UCD, y hasta podrían tener más Estados Unidos. (Ahí está el viaje de Felipe González al Irán.) Y como la democracia ya es un hecho en España, acaban de divorciarse los socialistas con el Gobierno de UCD, y especialmente con Suárez, para no asumir el deterioro o el fracaso. Felipe González no ha aceptado el dilema de «o Suárez o el caos», y ha creado la esperanza «sine die».

La UCD, o el centralismo, es un conglomerado de lo que llaman los habituales y necrófagos españoles, «familias políticas». (En África se llaman «tribus».) Suárez no da bien en el Parlamento si no tiene textos encima del pupitre —tampoco propios—, y que lee bien, un poco monótonamente. No es un gobernante de criterios firmes, y hasta podría decirse que no es gobernante de criterios, pero es un gran «político de alcantarillas», que en versión elogiosa francesa es un político de arreglos privados excelentes. Hasta ahora capitaneaba la esperanza y ahora representa el aislamiento. Aparece hostigado, y mira a todos sus colaboradores con ra-

Los comunistas han tenido que renunciar a los aromas emotivos de su pasado, carecen de un presente jubiloso, y tienen una idea flexible, ignota y lejana del porvenir. Están en la metempsicosis del marxismo a la libertad.

La derecha es Fraga. El solo es su grupo parlamentario, su partido, su programa, su travesía imposible, su socavadora ideología y su millón de votos. Manuel Fraga en la democracia es como un megaterio en la planicie; la domina, pero es un ser avasallador y extraño.

Cataluña, políticamente, es otra cosa; no se parece en nada a Madrid. Pujol dijo hace muchos años: «Tenemos que hacer Cataluña», y no se le ocurrió decir «Tenemos que hacer España». El País Vasco es diferente, está seriamente condicionado por «Euzkadi ta askatuna» (Patria vasca y libertad), que es lo que se llama ETA, y Madrid es para los vascos «la capital de los españoles». Galicia es un país donde la astucia es un método, la cultura es una característica, la lengua es íntima y los políticos son como las ostras. Andalucía se ha convertido en una fortaleza árabe frente a Madrid, está echando los cierres en Despeñaperros y como se descuide Alfonso Guerra se queda con el rabo fuera.

Así es como yo lo contaría si fuera extranjero, y me asombro de mis coincidencias, pero no debo contribuir a enriquecer el «laberinto»; yo debo pensar otra cosa, y digo lo que Espertero a su mujer, Jacinta: «Día llegará que todo se vea claro, pero a mí no se me da gato por liebre.»—FOUCHE.